

## *GORGIAS, A UN PASO ABISMAL DE LA DECONSTRUCCIÓN*

Agustina Arrarás / Universidad de Buenos Aires

El presente trabajo pretende abordar un análisis de la doctrina ontológica del sofista Gorgias de Leontinos, del siglo V a.C.; a partir de la inversión y puesta en tela de juicio de la filosofía de Parménides, que lleva a cabo en el tratado *Sobre el no ser o Sobre la naturaleza*<sup>1</sup>, desde una mirada deconstructiva de los esquemas metafísicos de Jacques Derrida. Tiene por objetivo mostrar cómo la estrategia de la “*Différance*” propuesta por Derrida, es posible de ser desarrollada en un seguimiento de las tesis disolutivas de Gorgias.

¿Cómo es posible hablar sobre algo que no existe? Arduo trabajo resulta el propósito de exposición lineal a la hora de abordar una explicación de la *Différance* (de ahora en más “diferancia”<sup>2</sup>) o al menos, echar un poco de luz sobre la intencional estrategia que ha hilado Derrida en aquella conferencia de 1968<sup>3</sup>, donde intenta bajo la lógica de la deconstrucción, dar paso a la elucidación de un ocultamiento que ha tenido lugar en las estructuras ontológicas de toda la historia de la filosofía Occidental<sup>4</sup>.

¿Y cómo es posible hacer hablar un silencio muerto? Con dicho carácter de ausencia, y misterio, se hace anuncio de este dispositivo crítico. Bajo el disfraz del neografismo, la variación gráfica de la ‘e’ a la ‘a’, la “diferancia” va más allá de este guiño hacia la fonética de la escritura<sup>5</sup>:

---

<sup>1</sup> Me serviré de las dos versiones doxográficas que se encuentran a disposición sobre el tratado *Sobre el no ser o sobre la naturaleza*, por un lado, la que recoge el escéptico Sexto Empírico (de ahora en más, SE), *Adv Math.* VII 83-87, y la ofrecida por el anónimo pseudo-aristotélico *Sobre Meliso, Jenófanes y Gorgias* (MXG) Para ello, voy a seguir el texto de GORGIAS, *Sobre el no ser*, 1ªed., Buenos Aires, Ediciones Winograd, 2011, guiándome por las traducciones de María Elena Díaz y Pilar Spangenberg, así como también de las notas y adjunto Estudio introductorio de Pilar Spangenberg, parcialmente.

<sup>2</sup> Me serviré de la tentativa traducción de Carmen Gonzáles Martín,

<sup>3</sup> Conferencia pronunciada en la Sociedad Francesa de Filosofía, el 27 de enero de 1968.

<sup>4</sup> Me remito a la noción de estructura y su prohibición interna como ocultamiento esbozada en “*La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas*” en “*La escritura y la diferencia*” (1989), p. 383 y subs.

<sup>5</sup> En francés, la diferencia de ‘e’ a ‘a’ no se lee, suena igual.

Es (...) una estructura y un movimiento, que ya no se dejan pensar a partir de la oposición presencia/ausencia. La *differánce* es el juego sistemático de las diferencias, de las trazas de las diferencias, del espaciamento por el que los elementos se relacionen unos con otros. (...) la producción a la vez activa y pasiva (la *a* de la *differánce* indica esta indecisión respecto a la actividad y a la pasividad, lo que todavía no se deja ordenar y distribuir por esta oposición), de los intervalos sin los que los términos plenos no significaría, no funcionaría. (Derrida, 1968: 8)

La “diferancia”, ni siendo un concepto, ni una palabra (Derrida, 2006: 39), ni esencia, ni existencia, ni siquiera un ser presente, le es apropiado asignarle lo que no es, y eso, es la nada misma, o más bien, *todo lo que no es* (Derrida, 2006: 42). De la mano de esta expresión “todo lo que no es”, se enlaza la tarea propuesta de volver hacia viejas lecturas pre-metafísicas o metafísicas (si se quiere) y hacer temblar el velo de la verdad, mediante el dispositivo de la “diferancia”. Escogido el sistema de Gorgias, por su perspicacia al momento de hallar en la ontología parmenídea una red edificante que acaba por contradecirse en sí misma, el intento de insertar en el desenlace de su argumentación, la trampa derrideana, pretende desembocar en la denuncia de la neutralización (Derrida, 1989: 383) de conceptos tomados como opuestos que construyen una totalización que se excluye por sí misma, y trabaja en el ocultamiento que señala Derrida.

“Que nada es”<sup>6</sup>. Ésta es la primera tesis que funda Gorgias como base de su argumentación concesiva contra la filosofía metafísica parmenídea, en una brusca inversión de elementos, desarma la estructura toda. Parménides, partidario de un criterio de verdad por correspondencia<sup>7</sup>, que equipara el ser, el pensar y el decir (que hay ser) (fragmentos III y IV), entrama así los ámbitos ontológico, gnoseológico y lógico.

Pues bien, ahora yo te diré (y recuerda tú mi palabra cuando la hayas escuchado) cuáles son las únicas vías de investigación en las que puede pensarse. La primera que es y que es imposible que no sea, es el camino de la Persuasión (ya que sigue a la Verdad). La otra, que no es y que necesariamente tiene que no ser, ésta, te lo aseguro, es una vía completamente impracticable, ya que nadie puede conocer lo que no es – ello es imposible- ni expresarlo. (Guthrie, 1986: 28)

<sup>6</sup> Para consulta de la exposición de esta tesis me remito a la versión de SE (cf. VII, §76), y a la de MXG (cf. 979a 25-34), con decisión de seguir a pie de argumentación y notas respectivas, la versión primera.

<sup>7</sup> Nos guiamos por el la siguiente conexión y orden de fragmentos: DKB1, DKB2, DKB3, DKB6 para concluir ello.

El “Ser” toma su presencia absolutizando el campo de la ontología, el “No ser”, se estructura como oposición. La diosa, mientras el aprendiz realizaba su paseo hacia la verdad<sup>8</sup>, aseguraba casi a modo de prohibición, que jamás podría pensarse el “no ser”. De todos modos, creía necesario aconsejar, no tomar esa vía de pensamiento. Y conjuntamente, afirmaba con carácter imparcial, que lo único que es posible que sea es el “Ser”.

Constituidos así los opuestos, “Ser” y “No Ser”, se da explícitamente la dominación de una oposición por sobre la otra: “Ser”, comanda todo el esquema parmenídeo, de modo absoluto, e intenta relegar por imposibilidad de ser al “no ser”, a un mero balbuceo. “Ser” en el sistema del filósofo de Elea, parece tomar el carácter de la existencia plena, de la presencia efectiva en tanto que hay ser<sup>9</sup>, presencia jerárquica piramidal que se volverá autoridad por los siglos de la historia de la filosofía.

Sin embargo, la diosa parmenídea paradójicamente, se atreve a nombrar el “No Ser”, mientras lo prohíbe como vía de pensamiento y de enunciación a lo que Gorgias no parece ser un buen aprendiz. Infelizmente ya en su primer argumento, se atreve a ligar el “No Ser” al pensamiento (SE, VII, § 67). Gorgias en el intento de derivar del “Ser” el sentido del “No Ser”, parece actuar contra indicaciones. Luego de discernir entre dos modos de sostener el “No Ser”, uno, en tanto pensamiento, y otro en tanto enunciación, encuentra el apropiado para concederle su ser, esto es, bajo la articulación judicativa con el ser copulativo, el tramado del ámbito lógico, con el ontológico. Extraña y decididamente Gorgias adelantaría ya, lo que será su conclusión última.

La “diferancia” si bien jamás se hace presente, aquí mismo se representa indirectamente, con la presencia del “Ser”, aquello que la exhibe, diferenciándose de su opuesto, en la ausencia diferida de la marca<sup>10</sup>, sobre-eminente, rigiendo la estructura metafísica misma.

El desplazamiento que Gorgias acomete con el “No ser”, el intento de relevamiento por sobre lo mandado por las órdenes parmenídeas, no conduce meramente al absurdo por imposibilidad, como se supondría, sino mas bien al momento de la contradicción misma (SE VII, § 67), entramar el ámbito lógico con el ontológico,

---

<sup>8</sup> Nos volvemos a servir de la traducción que William Keith Chambers Guthrie hace, en este caso, del proemio (cf. Guthrie, 1986)

<sup>9</sup> Cf. *De la gramatología*, Jacques Derrida, Siglo XX, México, 1988.

<sup>10</sup> Cf. “La différance”, p. 56

da cabida a una contradicción entre dos aspectos del “No ser”. En caso de que el “No ser” sea, es imposible que el “Ser” no sea, o que acaso sean lo mismo con respecto al ser. Este cruce de ámbitos, los cuales Parménides ha homologado, son dispuestos de tal manera que se vuelven la trampa gorgiana.

Echa la luz por sobre la fundación desde dos oposiciones contradictorias excluyentes que resultan ser los mismos efectos, productos, constituyentes de la “diferancia”. Evidencia de la estrategia del abrigo de la “marca” (Derrida, 2006: 44).

Gorgias, en siguientes argumentos se ve conducido a no poder sostener que el ámbito de lo real es identificable con el ámbito del Ser, ¿cómo sería posible predicar del Ser pares de oposiciones contradictorios y excluyentes, cuando se supone que es el único sustrato del cual predicar? (SE VII, § 68) Irremediablemente, el Ser cae por fuera del ámbito de lo real, pues todas las predicaciones posibles conllevan a la contradicción, e imposibilidad que sea. Ya la heterogeneidad entre un estado de cosas y el lenguaje mismo toma presencia en la doctrina. El reconocimiento de que el mismo esqueleto sistemático de la metafísica, es tramado por el lenguaje, en tanto también está fundado sobre diferencias, revela que la predicación de un producto de la “diferancia” de un sistema lingüístico<sup>11</sup> dirigido a un producto de la “diferancia” de un sistema ontológico, comienza a desarmar completamente la estructura parmenídea.

Los argumentos de la imposibilidad de la división, la unidad y la multiplicidad del uno (SE VII § 70 y § 71), demuestran la imposibilidad de que el “Ser” sea, más bien que el “Ser” sea un principio y origen simple, único, indivisible y sencillo. La estrategia de la neutralización lleva al olvido que los esquemas se yerguen sobre diferencias y multiplicidad de diferencias hasta en el centro de la estructura metafísica misma.

La “diferancia” no tiene más evidencia que su movimiento de juego mismo, su operación de diferencias, el zigzag de significaciones desde el ámbito lógico, al ámbito ontológico. Antes de concluir definitivamente en la primer tesis, deviene el momento de la indecidibilidad, NI el ente, NI el no ente es, puesto que ello sería contradictorio, pero también resulta que NI el ente, NI el no ente sean lo mismo respecto al no ser, por ende,

---

<sup>11</sup> Pues, según Derrida, el sistema lingüístico tramado por Saussure es por excelencia, la estructura a deconstruir. (Cf. “*La différance*” p. 46 y subs.)

concluye que nada es (SE VII § 75). Dos momentos de doble negación vemos delinear en la argumentación, y el salto a la afirmación de la nada<sup>12</sup>.

Mediante la segunda tesis: “si es, no puede ser aprehendido” (SE, VI § 77) La ligazón del pensamiento a las cosas que no son, hace a la pérdida del criterio de verdad con la posibilidad de poder pensarlas<sup>13</sup>, Gorgias ha desviado la dirección del criterio del ser, el consejo de la diosa ha quedado muy lejos. Es el caso que Gorgias ha reconocido que los conceptos con los cuales lleva a cabo su argumentación no son más que ficciones maleables de algo heterogéneo que se nos muestra empíricamente y no hacemos más que idealizarlo mediante lenguaje.

La tesis final: “si es y puede ser aprehendido, es incomunicable” y el señalamiento de la imposibilidad de transmisión de un estado de cosas que sean o no sean, sino de la transmisión del *logos* mismo, en tanto entidad fónica (SE VII, § 83 y subss.) El *logos* es un elemento sensible más, pues no exhibe las cualidades sensibles del objeto de cual verse<sup>14</sup>.

Una vez analizado, tesis a tesis, el paso destructor que acomete Gorgias con el “padre Parménides”, no podría tomar su tarea como análoga a la que lleva a cabo Derrida, evidentemente no. En Gorgias, la violencia de la inversión es radical, va mucho más allá del esquema, no se mantiene al margen, en una activa búsqueda de oportunidades por la ruptura de sentidos tradicionales; sino más bien, salta al abismo que él mismo por primera vez anuncia, el abismo que se escinde entre las palabras y las cosas, abismo que ha traído problemas a toda la historia de la filosofía. Gorgias solo ve posible, instituir realidad desde el propio *logos*. Lo que B.Cassin ha aceptado llamar muy bien, “logología”<sup>15</sup>:

---

<sup>12</sup> Pese al intento de homogeneización ontológica que el lenguaje intenta prescribir sobre las diferencias, cualesquiera sean, Gorgias, sigue admitiendo la “diferancia” en el común sentido de diferir de espaciamento según Derrida, que se da entre ser y no ser.

<sup>13</sup> “El hombre vuela o los carros corren por el mar” (cf. SE VII, § 79)

<sup>14</sup> “Lo que Gorgias hace aquí es liberar al *logos* de la adhesión a cualquier otra realidad; la palabra no tiene correlación necesaria con el mundo del Ser” (Crowley, 1979: 281) -la traducción me pertenece-. Recomiendo el artículo de S. Crowley, que intenta, a mi parecer, en esta misma línea de interpretación, hacer de la retórica gorgiana una excepción, quizá pre-metafísica, en la historia de la metafísica de la presencia.

<sup>15</sup> El término le pertenece a Novalis. Cf. *El efecto sofisticado*, p. 97

“El ser de la ontología nunca es otra cosa que un efecto del decir”. (Cassin, 2008: 45)

La refutación que el sofista lleva contra Parménides, se da gracias a la percatación de cómo es que funciona el lenguaje, gracias al encuentro de las artimañas escondidas de éste. Dista mucho decir que Gorgias sea un deconstructor de la primera ontología de la historia de la filosofía, pero sí necesario afirmar, que en un momento de su argumentación, se colocó en el mismo lugar de la doble negación derridiana, afirmando la trascendencia de un “algo”<sup>16</sup>, identificable con todo lo que no es. Arriesgó por la búsqueda del sentido, caminó excepcionalmente del significante al significado, la misma propuesta que Derrida enlaza desde la ‘a’ de la “diferancia”.

Derrida bien adelanta que cualquier estrategia que se lleve a cabo para desarmar cualquier sistema de metafísica de la presencia, inevitablemente puede caer en las mismas redes metafísicas. Estamos atrapados en un discurso que habla por nosotros mismos, que instituye realidad y se basta con conceptos metafísicos. Cualquier crítica inevitablemente acarrea con su propia crítica, y mucho más si el acto de denuncia es la inversión plena del esquema. El desvelamiento de la verdad del “Ser”, pasa a tomar su eterno velo en el gesto gorgiano, el velo del lenguaje. Aquel que ha logrado extraviar el alma de Helena y engañar a la opinión mediante persuasión<sup>17</sup> (Gorgias, 1980: 164). Eso que mismo Derrida señalará críticamente como “logocentrismo”<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> En acuerdo con la interpretación de P. Spangenberg, la negación de algo que sea, y la negación de algo que no sea, en la última frase del §66 introduce un “algo” trascendental posible de ser.

<sup>17</sup> “La palabra es un poderoso soberano, que con un cuerpo pequeñísimo y del todo invisible lleva a término las obras más divinas” (Gorgias, 2011:33)

<sup>18</sup> Cf. *De la gramatología*, Jacques Derrida, Siglo XX, México, 1988

## Bibliografía

- Cassin, B. (2008). *El efecto sofístico*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Crowley, S. (1979). "Of Gorgias and Grammatology" en *College Composition and Communication*, Vol. 30, No. 3, pp. 279-284
- Derrida, J. (2006). "La différance" en *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra.
- Derrida, J. (1989). "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas" en *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos
- Derrida, J. (1968). "Semiología y Gramatología" entrevista con Julia Kristeva en *Information sur les sciences sociales*. (Edición digital de [www.jacquesderrida.com.ar](http://www.jacquesderrida.com.ar) )
- Gorgias (2011). *Sobre el no ser*, Buenos Aires, Ediciones Winograd.
- Gorgias (2011). *Encomio de Helena*, Buenos Aires, Ediciones Winograd.
- Protágoras y Gorgias (1980). *Fragmentos y testimonios*, Buenos Aires, Hyspamerica Ediciones.
- Guthrie, W. Keith Chambers (1986). *Historia de la filosofía griega. Vol 2*, Madrid, Gredos.